

Zac. Con los demas prisioneros,  
Cosdroas, esa fiera humana,.....

Clod. En sus fortificaciones  
Á los dos dejó con guardas,.....

Zac. En tanto que él á buscar  
Iba á Eraclio á la montaña,.....

Clod. Adonde se retiró,  
Cuando perdió la batalla.

Zac. Atentos pues al estruendo  
De las trompas y las cajas.....

Clod. Estábamos, cuando el cielo  
Se encubrió de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duda  
Sus azules velos rasga,  
Y enojado con nosotros,  
No quiere, que agenas armas  
Nos castiguen.

Clod. No lo creas;  
Que quizá soberana  
Piedad hoy de su poder  
Usa, en favor de su causa.

Zac. ¡Ay, que son nuestros pecados  
Muchos! [La tempestad.]

Clod. ¡Ay, que nuestras ansias  
Son muchas, y Dios es Dios  
De piedad!

Zac. Y de venganza!

Clod. Yo, por lo menos, vivir  
Tengo en esta confianza;  
En fe de la cual parece,  
Que ya su cólera aplaca  
El cielo, y segunda vez  
Permite, que el sol nos nazca,  
A cuya luz veo, que rotas  
Y deshechas las escuadras  
De Cosdroas á las defensas  
Se retiran destas altas  
Fortificaciones.

Zac. ¿Quién  
Nos dirá, que ha habido?

Sale MORLACO huyendo.

Morl. ¡Gracias  
Á Baco, opíparo Dios  
De las cepas y las parras,  
Que es el que yo invoco en todas  
Buenas y malas andanzas,  
Que llegué vivo á ponerme  
En salvo!

Zac. Detente!

Clod. Aguarda!

Los dos. Dinos, qué es esto?

Morl. Esto es,  
Que una vela retirada  
Á tuta la vita honora.

Zac. Pues qué sucede?

Clod. ¿Qué pasa?

Morl. ¿Qué mas quisieran ustedes,  
De que yo se lo contara,  
Y tener dos buenos ratos  
En mi prosa y mi desgracia?  
Pues mal haya mi alma, (si es  
Que Morlacos tienen alma)  
Si yo dijere, que Eraclio,  
Vuestro cristiano Monarca,  
Amparado de los cielos,  
Que en su favor se declaran  
Ó se oscurecen, nos viene,  
Cocinero de campaña,  
Para hacérsola gigote,  
Picando la retaguardia;  
Fuera de que, aunque quisiera  
Decirlo, no me dejara  
Cosdroas, que con los demas,

Que le siguen y acompañan,  
Viene diciendo:.....

Sale COSDROAS furioso, huyendo dél algunos  
Soldados, y MENÁRDES, SIROES y  
ANASTASIO.

Cosd. ¡Huid de mí  
Todos!

Siro. Advierte!

Men. Repara!

Anas. Considera!

Todos. Mira!

Cosd. Nadie  
Me hable, pues que nadie basta  
Á reparar los extremos  
De mi cólera y mi rabia.  
Yo sin laurel? yo sin triunfo?  
Yo sin honor? yo sin fama?  
¿De cuatro humildes rendidos  
Huyendo vuelvo? Qué ansia!

Anas. No hay cosa, señor, que mas  
Sujeta esté á la mudanza,  
Que la guerra, de un instante  
Á otro.

Cosd. No prosigas, calla;  
Calla, bárbaro; que desos  
Prodigios, que me acobardan,  
Tú tienes la culpa; pues  
Con inútiles, con vanas  
Ciencias engañado tienes  
El mundo, y á hacer no bastas  
Contra cristianos hechizos  
En cielo y tierra mudanzas.  
Y asi, puesto que te precias  
De enseñar lo que no alcanzas,  
Desterrado para siempre  
De mi imperio y de mi gracia,  
Sal al instante.

Anas. Señor,.....

Morl. Hoy cobra mi amo gran fama; [aparte.  
Que hechiceros y hechiceras  
Nunca son famosos, hasta  
Que, por ser tan poderosos,  
Les murmuran las espaldas.

Siro. No, señor, por un acaso,  
Triste y desterrado salga  
Quien es honor de tu reino.

Cosd. ¿Pues tú, cobarde, me hablas?

Men. Salga, señor, desterrado  
Quien con sus ciencias engaña  
El mundo, y siempre vencidas  
Al mejor tiempo le faltan.

Cosd. Siempre tú de mi opinion  
Eres, tú de la contraria;  
Y asi, por darte á tí gusto,  
Y á tí pesar, le arrojara,  
Cuando no, por no vencer  
De los Cristianos la magia.

Anas. No es magia de los Cristianos,  
Señor, la que hoy amenaza  
Tus ejércitos.

Cosd. Pues qué es?

Anas. Ciencia mas divina y alta  
De su Dios.

Cosd. Di, ¿quién te enseña  
Esa vil doctrina falsa?  
Quién te engaña?

Zac. Nadie, y yo;  
Pues nadie es el que le engaña,  
Y yo soy el que le enseña  
Esa verdad.

Cosd. Oye, aguarda;  
Que ahora conozco, ahora veo,  
Cuan opuesto efecto saca

Mi diligencia en los dos;  
Pues cuando ciego pensaba  
Que él te redujera á tí,  
Hallo la accion tan contraria,  
Que tú reduces á él.

Morl. ¿Ahora sabes, que, si andan  
Juntos un sabio y un tonto,  
Al cabo de la semana,  
Uno no enseña su ciencia,  
Y otro pega su ignorancia?

Cosd. Ven acá. ¿Tú dices, que este [á Zacarias.  
Accidente de la varia  
Naturaleza, con que  
La luz se eclipsa, el sol falta,  
Efecto es de tu Dios?

Zac. Sí.

Cosd. ¿Y tú crees, que por su causa [á Anastasio.  
Con tales prodigios vuelve?

Anas. Y con la vida y el alma  
Moriré por su verdad.

Cosd. ¿Pues mi cólera, qué aguarda?  
Infames.....! Mas no; de otra  
Suerte ha de ser mi venganza. —  
Hola!

Sold. 1. Señor?

Cosd. Á ese anciano  
Caduco, y á esa tirana  
Fiera, que apóstata ya  
De los Dioses se declara,  
Con prisiones reducid  
Á la mas lóbrega estancia.  
Veamos, veamos, si ese Dios,  
Que uno enseña y otro ensalza,  
Los libra de mí. Ea, llevadlos!

[Llegan á agarrarlos Morlaco y Soldados.]

Morl. Yo el primero cuanto mandas  
Por ejecucion pondré. —  
Veré, si puedo dar traza [aparte.  
De no ser por su criado  
Conocido.

Anas. Tú me atas?

Morl. Pues no? Lindamente, y por  
Servirte en cuanto me encargas,  
Como á tu misma persona,  
Ataré ahora al Patriarca.

Zac. Anastasio!

Anas. Zacarias?

Zac. Ten en mi Dios confianza.  
En fe suya mi deseo  
Vivir y morir aguarda.

Cosd. Llevadlos presto.

Morl. Venid.

Anas. Gran Dios, pues mis ignorancias  
Venciste, dame lugar  
De aprender tus alabanzas.

Morl. Heme aqui hecho en un instante  
Sayon de capa y espada.  
[Llévanlos atados.]

Men. Yo, por ser tu gusto, y ser  
Accion justa, heróica y santa,  
Seré, hasta dejarlos presos,  
El ministro desta causa. [Vase.]

Cosd. Tú solo agrádamme sabes.

Sir. ¿Qué desdicha!

Clod. ¿Qué desgracia!

Cosd. ¿De qué, Clodomira, lloras?  
¿De qué tú, Siroses, te espantas?  
¿Y los dos, mirando al cielo,  
Suspirais?

Clod. Yo de ver, cuanta  
Es tu crueldad, pues no pueden  
Enternecerte las canas  
Desde miserable anciano.

Sir. Yo de ver, cuanta es tu saña,

Pues por un fácil error  
Asi á Anastasio maltratas.

Cosd. ¿Fácil error te parece  
Oponerse á las sagradas  
Deidades de nuestros Dioses?

Sir. Sola esa culpa le falta;  
Él no dice.....

Cosd. No disculpes  
Ya el error. ¿Ser no te basta  
Cobarde, sino tambien  
Sacrilego?

[Al irle á dar, pónese Clodomira en medio.]

Clod. Interesada  
En lo uno, quiero en lo otro  
Volver, señor, por su fama.  
Ni es sacrilego, ni es  
Cobarde; que en la campaña  
Él fue.....

Cosd. Otra vez me lo has dicho,  
Y ya sé, que esa es venganza  
De Menárdes. No prosigas.

Sale MENÁRDES con una carta.

Men. Ya en la mas lóbrega estancia  
De una cueva obscura y triste  
Quedan los dos, y esta carta  
Trae á toda diligencia  
Un hombre, y respuesta aguarda.

Cosd. De dónde es?

Men. De Babilonia.

[Cosdroas lee haciendo extremos.]

Cosd. Temor me ha dado al tomarla;  
Que adivino el corazon,  
No sé qué le dice al alma.

Sir. Como va leyendo, va  
Los semblantes de la cara  
Mudando.

Men. ¿Qué novedad  
Tan nuevos extremos causa?

Cosd. Yo os lo diré, pues es fuerza  
Hacer notoria esta carta,  
Á cuyo efecto es preciso  
Que mi cetro y laurel traigas.

[Tocan cajas y trompetas, ábrese una tienda de campaña, y dentro della dice Cosdroas, sentado en un trono, con laurel y bastoncillo, y á sus lados Siroses y Menárdes, en asientos mas bajos, y los mas que pudieren al paño.]

Vasallos, deudos y amigos,  
En cuyos hombros descansa  
El peso de mi corona,  
Aquel prodigio, que en tanta  
Confusion nos puso, el dia,  
Que perdimos la batalla,  
Hasta la gran Babilonia  
Llegó, y refiere esta carta,  
Que de Júpiter el templo,  
Donde se conserva esclava  
La cruz de Cristo, ha temblado,  
Cayendo en tierra su estatua.  
Los Cristianos, que cautivos  
En Babilonia se hallan,  
Validos de la ocasion,  
Han puesto la plebe en arma,  
De suerte que me es forzoso,  
Que yo á reducirla parta.  
Habiendo pues de faltar  
De aqui, será bien que haya  
Quien en mi ausencia gobierne  
Las tropas y las escuadras,  
Que al opósito de Eraclio  
Es preciso conservarlas.  
Aquesto asentado, ya  
Sabeis, que es costumbre usada

De Persia, que entre sus hijos  
(Sin que mayor edad valga)  
Puedan elegir los Reyes  
Successor; ley soberana,  
Que mira á que no por que  
Primero uno, que otro, nazca,  
Ciña la sacra diadema,  
Sino porque sea su fama  
Mas digna della; y así,  
Pues constan en lides tantas  
De Siroes y de Menárdes  
Los triunfos y las infamias,  
Desta ley usando, quiero  
Que en él la eleccion se haga,  
Y que Príncipe jurado  
Y General de mis armas  
Quede. En fe de lo cual yo  
Pongo en su frente la sacra  
Corona, y de aqueste cetro  
Su mano adorno, y en altas  
Voces publico al compas  
De trompetas y de cajas:  
Viva Menárdes!

[Levántase, pónese su corona y bájase del trono, y Menárdes se sienta en él.]

Todos. Viva!  
¡Menárdes!

Cosd. Qué esperas? ¿qué aguardas,  
Siroes, que el primero tú  
No te pones á sus plantas?

Sir. Padre, Rey y señor mio,  
¿Por qué desta suerte infamas  
Tu sangre en mí, y en mí á toda  
La naturaleza faltas?  
Mira, señor, que un engaño  
Y una pasion avasallan  
Tus acciones de manera,  
Que á ser Rey y padre faltas.  
Si es ley de Persia, que herede  
La magestad soberana  
El mérito y no la edad,  
Tambien lo es, que no se hagan  
Violencias en la eleccion,  
Á quien no haya dado causa.  
[De rodillas, y él volviendo el rostro.]  
Señor, Rey y padre mio,  
(Segunda vez te lo llama  
La voz) duelete de mí;  
No en la parte de que hagas  
Á mi hermano successor  
Del reino, que en eso no habla  
Mi valor, sino en la parte  
Con que mi opinion disfamas,  
No solo en el honor, pero  
En la religion sagrada  
De nuestros Dioses, á quien  
Doy por testigos.

Cosd. Ya basta; [Arrojándole.]  
Y pues ha de ser, qué esperas?  
Llega, y échate á sus plantas.

Sir. Si haré, pues que la fortuna  
(Deidad de los hombres varia)  
Lo quiere así; protestando  
Á tí, señor, que lo mandas,  
Á los cielos, que lo miran,  
Á los Dioses, que lo trazan,  
Y á tus gentes, que lo escuchan,  
Que nunca te he dado causa  
Para este oprobio, y que tengo  
De morir en la demanda  
De mi honor, hasta tomar  
Satisfaccion y venganza. [Bésale la mano.]

Men. ¡Soberbio, bárbaro, loco!  
¿Qué satisfaccion aguardas? [Levántase.]

Sir. Tú la verás algun dia.  
Cosd. No le escuches.  
Clod. ¡Qué tirana  
Accion!

Cosd. Y pues ya la noche  
Extiende sus negras alas,  
Cubriendo el mundo de horrores,  
Á Babilonia mañana  
He de partir, ya que puedo,  
Seguro en la confianza  
De dejar quien os gobierne.  
Y ahora decid en altas  
Voces, que el viento confundan  
Al son de músicas varias:  
¡Viva el gran Menárdes!

Todos. Viva!  
[Vanse todos, y quedan Siroes y Clodomira.]

Sir. ¿Qué es esto que por mí pasa?  
¿Yo con nota de cobarde,  
Desheredado (qué rabia!)  
Del laurel? ¿Yo (qué veneno!)  
Desposeido de tanta  
Magestad? ¿O para cuando  
Júpiter sus rayos guarda?  
¿Mas quien aquí por testigo  
Ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,  
Imaginando aliviarlas  
Con oírlas, porque dellas  
No la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira! tú sola  
Pudieras hoy consolarlas;  
Pues sola tú eres capaz  
De la pasion, que le engaña  
Á mi padre; y es consuelo  
El mayor de las desgracias,  
Ya que es fuerza el padecerlas,  
El padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo hay mayor.  
Sir. Cuál es?  
Clod. Tratar de vengarlas.

Sir. Cómo puedo?  
Clod. ¿Tomarás  
Un consejo? [Hablando bajo y con recato.]  
Sir. ¿En qué reparas,  
Si me ves aborrecido?

Clod. Tendrás valor?  
Sir. ¿Qué lo extrañas,  
Si me ves desesperado?

Clod. Guardarás secreto?  
Sir. ¿Eso hablas,  
Si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.  
Sir. No es padre el que me aborrece.  
Clod. Es tu hermano quien te agravia.  
Sir. No es mi hermano, mi enemigo.  
Clod. Pues yo.....

Sir. Qué?  
Clod. Te daré traza  
De vengarte.

Sir. De qué suerte?  
Clod. Así. Pero gente pasa;  
Ven donde no haya testigos  
De vernos hablar.

Sir. Qué aguardas?  
Clod. Guía por donde quisieres.  
Sir. ¿En fin que me das palabra  
De tomar consejo?

Sir. Sí.  
Clod. Tener valor?  
Sir. Cosa es clara.  
Clod. Y guardar secreto?  
Sir. Es cierto.  
Clod. Pues tú tomarás venganza.

Sir. Quiéralo el cielo, aunque borre  
Con una infamia otra infamia. [Vanse.]

Salen ERACLIO, ARNESTO y LIBIO, y trae el  
uno luces, que pone en el bufete.

Era. Apenas mañana al dia  
Habrá despertado el alba,  
Cuando en la primera salva  
De militar harmonía,  
Auxiliados mis blasones  
Del cielo, en su albor primero,  
Á Cosdroas embistan fiero  
En sus fortificaciones.  
Y así prevenida esté  
Y en buena ordenanza puesta  
La gente, armada y dispuesta  
Para el asalto, porque  
En esta faccion, que viva,  
Está el honor del imperio,  
Y el sacar de cautiverio  
Aquel leño, en quien estriba  
Nuestro aplauso.

Lib. Con extraña  
Fe toda la gente espera  
La ocasion.

Arn. Y es de manera  
Lo que verte en la campaña  
Les anima y les alienta,  
Que el mas humilde soldado,  
De tu valor inspirado,  
Ser rayo de Persia intenta.

Era. Por justa y natural ley,  
Es preciso, es evidente,  
Que sea el soldado valiente  
Á la vista de su Rey,  
Por dos razones; la una,  
Por parte del Rey, porque  
Como él mismo sabe y vé  
Los trances de la fortuna,  
Los estima y agradece;  
La otra del soldado, pues  
Al mirar, que su Rey es  
El primero que padece  
Riesgo é incomodidad,  
Hielo, sol, hambre y fatiga,  
De ver iguales, se obliga,  
La pena y la magestad.  
Con esto espero triunfar  
De idólatras enemigos.  
Y para hacerlos testigos  
De que no he de descansar  
Ni aun este espacio pequeño,  
Que la noche obscura y fria  
Hurta de su imperio al dia,  
Para entregársele al sueño,  
Quiero á Cosdroas escribir,  
Si á rescate de dineros  
Ó á cange de prisioneros  
Quiere acaso remitir  
Á Clodomira. Y de mí  
Creed, que dé por su persona  
La mitad de mi corona.  
Dónde estará ahora?

Salen FLORA hablando desde adentro, y SIROES  
y CLODOMIRA vestidos de villanos, con  
bandas en los rostros.

Flor. Aquí  
Esperad.

Era. Qué es eso, Flora?  
Flor. Dos villanos, sin mostrar,  
Señor, los rostros, ni dar  
Mas razones, á esta hora

Dicen, que audiencia les des,  
Que importa hablarte.  
Pues di  
Que lleguen; que nunca en mí  
Entró el rezelo.

Sir. Tus pies  
Nos da, señor, á besar.

Era. Levantad los dos del suelo,  
Y de los rostros el velo  
Podeis quitaros, y dar  
Noticias de qué quereis,  
Y quien sois.

Sir. Si solo estás,  
Presto uno y otro sabrás.

Era. Porque no lo dilateis,  
Retiraos todos.

Lib. Señor,  
Advierte, que puede ser  
Traicion.

Era. Nada hay que temer;  
Conmigo está mi valor.  
Retiraos digo.

Flor. ¿Quedar  
Solo determinas?

Era. No;  
Que conmigo quedo yo.  
Aun la tienda he de cerrar.  
[Vanse todos y quedan los tres solos.]  
Ya estoy solo. Decid pues  
Vuestra pretension.

Sir. Primero  
Que yo me descubra, quiero,  
Porque crédito me des,  
Cristiano César, mostrar  
Una carta de creencia,  
Que traigo á esta diligencia.  
¿Qué carta es?

Era. Esta. [Descubre á Clodomira.]  
A dudar

Clod. Llego, no sin ocasion,  
Lo mismo que el alma mira.  
Pues no dudes, Clodomira  
Soy.

Era. Si estas las cartas son,  
Que de creencia has traído,  
Seguro puedes hablar;  
Pues no puedes tú contar  
Tanto, como yo he creído.

Sir. Cristiano César invicto,  
Cuyo valor, fuera fácil,  
Á no serlo, que partiera  
Adoraciones con Marte:  
Hijo de Cosdroas nací  
En tan enemigo instante,  
Que su odio y mi desdicha  
Nacieron de un parto iguales.  
Desde mi primer oriente  
Aborrecido fui, aun antes  
Que su inclinacion pudiera  
Partirse entre mí y Menárdes;  
Menárdes, menor hermano,  
Si es que, á pesar de la sangre,  
Nace á ser hermano el que  
Á ser enemigo nace.  
Tan opuesta mi fortuna,  
Y siempre tan favorable  
La suya, que siendo yo,  
(¿O quien pudiera en tal trance,  
Callándolo con la voz,  
Decirlo con el semblante!)  
Que siendo yo (como he dicho)  
Mayor hermano, en ultraje  
De mi fama y de mi honor,  
Cosdroas esta misma tarde,

Estando en su tienda, todo  
El ejército delante,  
Me desheredó, alegando  
Una ley, de que el inhábil  
No reine, con nota indigna  
De incapaz y de cobarde.  
Bien veo, que contra mí  
Voy ganando tu dictámen;  
Pues al oírme es forzoso  
Que rehuses ó que extrañes  
El dar tu favor á un hombre  
Tan cruel, tan ignorante,  
Que desesperado viene  
A pedir contra su sangre  
Auxilios. Pues para que  
Ni te admires, ni te espantes  
De lo que quiero decirte,  
Mi dicha es la que me vale,  
Si á segunda luz la miras;  
Pues no es mucho, que amor falte  
Para un padre á un hijo, cuando  
Falta para un hijo á un padre.  
Y así, no sin confianza,  
Aconsejado del grande  
Esfuerzo de Clodomira,  
Vengo, católico Atlante,  
A ponerme hoy en tus manos,  
Para que mi vida ampares,  
Y que mi honor restituyas  
Á vista deste desaire.  
Y yo me ofrezco, si tomas  
La voz de mi agravio, á darte  
Prisioneras las personas  
De Cosdroas y de Menárdes,  
Introduciendo tus gentes  
Esta noche en sus reales.  
Á cuyo efecto salí  
En este villano trage,  
Trayendo conmigo el nombre  
Y la contraseña, llave,  
En cuya seguridad  
Todo un ejército yace.  
Después desto, y que, auxiliado  
De tí, Asia mi nombre aclame,  
Te ofrezco la libertad  
De cuantos Cristianos halles  
Cautivos en Babilonia;  
Y entre ellos el venerable  
Zacarias, Patriarca  
De Jerusalem triunfante.  
Luego restituir ofrezco  
Al imperio las ciudades,  
Que tiranizadas hoy  
Tienen en sus homenajes  
Guarniciones, que tremolan  
De Persia los estandartes.  
El reino restituiré  
De Gaza, que confinante  
De Persia y de Palestina  
Entrambas provincias parte,  
Á Clodomira, á quien (como  
La religion no lo extrañe)  
Coronaré en Babilonia  
Por deidad de sus Deidades.  
Cuantos vasos de oro, cuantos  
Ornamentos y metales  
Á tus altares robó  
Cosdroas, daré á tus altares;  
Y finalmente daré,  
Por triunfo y blason mas grande,  
La cautiva cruz de Cristo,  
Para que vuelvas triunfante  
Con ella á Jerusalem,  
Y.....

**Era.** No pases adelante;  
Que, cuanto me das, me sobra,  
Si la cruz llegas á darme.  
Y della inspirado, quiero  
Darme á presumir, no en balde,  
Que no son pretextos tuyos  
Los que estos pretextos hacen,  
Sino del cielo, que siempre  
De humanos medios se vale,  
Porque nosotros podamos  
Comprenderle y penetrarle.  
Y así, porque no se pierda  
Tiempo, ni un punto, un instante  
Mi omision la libertad  
Del sacro leño dilate,  
¿Cómo lo dispones?

**Clod.** Eso  
Lo diré yo, pues son tales  
Mis dichas, que han merecido  
En esta interpresa parte.  
Tú has de entregarnos á mí  
Y á Siroes los capitanes  
De mas satisfaccion tuya,  
Con la gente, que bastante  
Pareciere, que podrá  
Á la deshilada entrarse  
Con nosotros; pues llevando  
Nombre y seña, será fácil  
Llegar á su tienda, donde  
Ó los prendan ó los maten.  
Tú á este tiempo, con el resto  
De tus bien compuestas haces,  
De todas sus avenidas  
Has de ocupar los lugares;  
De suerte que, cuando sientas,  
Que ya su ejército arde  
En el arma, que nosotros  
Toquemos, por todas partes  
Les embiste, publicando  
La victoria á fuego y sangre.

**Era.** ¿Quién, sino tu ingenio, fuera  
De valor tan admirable?

**Sir.** ¿Y quién, sino tu valor,  
Dueño de ingenio tan grande?

**Clod.** Pues no ya valor ni ingenio  
Quiero que uno ni otro alabe.

**Los dos.** Pues qué?

**Clod.** Zelo y religion.  
Y porque uno y otro ensalce,  
Mira, que mañana Cosdroas  
Á los primeros celages  
De alba se ha de ausentar.

**Era.** Pues no la ocasion nos falte,  
Venid conmigo los dos,  
Para que al punto despache  
La gente, que ha de seguiros.

**Clod.** Hoy verá el mundo, si saben  
Las mugeres manejar  
Acero y gobierno iguales.

**Sir.** Hoy verá el cielo, supuesto  
Que el Rey incapaz me hace,  
La licencia con que pueden  
Obrar mal los incapaces.

**Era.** Hoy pues el cielo y el mundo  
Tambien verá en este trance  
La exaltacion de la cruz  
En Jerusalem triunfante. [Vanse.]

**Sale MORLACO, armado ridículamente con un  
lanzon, paseándose.**

**Morl.** El diablo engañó mi humor,  
Ya que salí de criado,

En meterme á ser soldado;  
Pues no sé cual es peor,  
Servir á un amo, ó á mil.  
Mas porque no me prendieran  
Con Anastasio, y me hicieran  
Causa de mágico vil,  
Tuve por mejor sentar  
La plaza, con que, al despecho  
De mi pereza, me han hecho  
Su posta, y en pergeñar,  
Si aquel oso, estoy dudando,  
Quien el primero ha de ser,  
Que ha de venirme á comer.  
Fuera desto imaginando  
Estoy tambien, donde irá  
Á parar quien me comiere.  
Pero vaya donde fuere;  
Determinado estoy ya  
Á serlo de buena gana;  
Que el que fue tan á su costa  
Ayer jumento, y hoy posta,  
Caballo será mañana.  
Fuera de que ¿para qué  
Me tengo yo de podrir,  
Si los presos de reir  
Tratan? Pues cuando yo entré  
La comida, Zacarias  
De tan buen humor estaba,  
Que el agua, que le llevaba,  
Haciendo mil alegrías,  
Sobre la cabeza echó  
De Anastasio; y él despues,  
Arrojándose á sus pies,  
La burla le agradeció.  
Y aun ahora, que dormir  
Pueden, puesto que no son  
Postas, en conversacion  
Se estan, que se puede oír  
Aqui. Mas, que su pesar, [Suena instrumento.]  
Es su placer, vive Dios!  
Que á media noche los dos  
Se ponen ahora á cantar,  
Al son de un nuevo instrumento,  
Que quien se le dió no sé,  
Ni quien le toca, porque  
Solos estan. Oigo atento.

*Suena el órgano debajo del tablado, y dicen  
dentro ZACARIAS y ANASTASIO.*

**Zac.** En tu alabanza divina,.....

**Anas.** Señor, mis labios enciende.

**Mus.** Deus, in adiutorium meum intende,  
Domine, ad adjuvandum me festina.

**Morl.** ¿Quién les ayuda á su canto,  
Y les da tan dulce auxilio?

**Mus.** Gloria Patri, gloria Filio  
Et gloria Spiritui Sancto.

**Morl.** ¿Por qué con tales deseos  
Alaban á un Dios en tres?

**Mus.** Quoniam Deus magnus est,  
Et Rex super omnes Deos.

**Morl.** ¿Porque es Dios de Dioses? Yerra  
La voz, ó sepamos pues,  
Cómo dirá que lo es?

[Dentro cajas y trompetas.]

**Voces [dent.]** Arma, arma! Guerra, guerra!

**Morl.** Aqueste es otro cantar.  
¿Quién vió suerte mas esquiua?

**Unos [dent.]** Viva Eraclio!

**Otros.** Siroes viva! [Dentro cajas.]

**Todos.** Traicion, traicion!

**Morl.** Escapar  
Me importa de aqui. ¿No es bueno,  
Que, en cantando en esta tierra

Los Cristianos, luego hay guerra?  
Y aun no es poco, si es sin trueno.  
En esta tienda (¿qué esperan  
Mis ansias?) mi vida estriba.

[Va á entrar en la tienda de Cosdroas,  
y dicen dentro della.]

**Unos.** Viva Eraclio!

**Otros.** Siroes viva!

**Sale COSDROAS herido, cayendo y levantando,  
y CLODOMIRA y Soldados acuchillándole.**

**Clod.** ¿Cosdroas y Menárdes mueran!

**Cosd.** ¿Traicion, vasallos, amigos!  
¿Que en su tienda (pena fuerte!)  
Dan á vuestro Rey la muerte!

**Morl.** No tuviera él enemigos.

**Clod.** Aunque los llames, no habrá  
Quien te favorezca, pues  
En el trance que te ves,  
Todo el ejército está.  
No hay breve espacio de tierra,  
Que con sangre no se escriba.

**Unos.** Viva Eraclio!

**Otros.** Siroes viva!

**Tod.** Arma, arma! Guerra, guerra!

**Cosd.** No siento (fiero pesar!)  
Tanto mi tragedia esquiua,  
Como oír, que Siroes viva.

[Suena el órgano debajo del tablado, y dicen  
dentro MENÁRDES huyendo, SIROES, cubierto el rostro, y otros  
tras él. Pónese detras de Cosdroas, y él le  
defiende.]

**Clod.** Todo eso es volverle á dar  
Mas razon para vengarse.

**Sir.** Muere, cobarde!

**Men.** Ay de mí!  
Pero mi padre está aqui. —  
De tu favor á ampararse [á Cosdroas.]  
Llega mi temor.

**Sir.** ¿Huyendo,  
Dél así á valerte vienes?  
¿Dónde está el valor que tienes,  
Que á tu Rey y padre viendo  
Morir, con saña atrevida,  
No antepones tu persona,  
Y á quien te dió una corona,  
No sabes darle una vida? —  
Mira, mira á quien aqui [á Cosdroas.]  
Premias y ofendes cruel.

**Cosd.** ¿Pues á quién premio yo?

**Sir.** Á él.

**Cosd.** ¿Y á quién ofendo yo?

**Sir.** Á mí.

[Descúbrense Siroes, y Cosdroas quiere embestirle,  
y cae.]

**Cosd.** Tú eres, traidor?

**Sir.** Quien, viéndose baldonado  
De que valor le ha faltado,  
Muestra, que tiene valor.  
Aquesto es cumplir contigo.

**Clod.** Mueran pues!

**Sir.** Yo á vuestro acero  
No digo que mueran; pero  
Que son los que buscáis digo.

**Cosd.** Primero mi brazo fuerte  
Mostrará á quien ofendeis. [Riñe él con todos.]

**Sale ERACLIO.**

**Era.** Esperad, no le mateis.

**Cosd.** ¿Quién eres tú, que mi muerte  
Suspendes con accion, que hoy,  
Aunque parece piedad,

Tiene mucho de crueldad?  
**Era.** Eraclio, bárbaro, soy.  
 Date á prison.

**Cosd.** Fuerza es  
 Que obedezca á la fortuna,  
 Deidad sin constancia alguna.

**Era.** Y Menárdes?  
**Men.** Á tus pies  
 Ya está tambien.

**Era.** Á mi tienda,  
 Bellísima Clodomira,  
 Presos á los dos retira,  
 Porque nadie los ofenda.

**Cosd.** Pena injusta!  
**Men.** Suerte esquiva!  
 [Vanse Clodomira, Cosdroas y Menárdes.]  
**Unos [dent.]** Pues que vencidos nos vemos,  
 Á la piedad apelemos.

**Unos.** Viva Eraclio!  
**Otros.** Siroes viva!  
**Era.** Ya, Siroes, que prisioneros  
 Tu padre y tu hermano estan,  
 Y que tus gentes te dan  
 Con aplausos lisonjeros  
 El laurel, que él te quitó,  
 En cuya seguridad,  
 Con siempre firme amistad  
 He de conservarte yo,  
 Mientras á disponer voy,  
 Que esas fortificaciones  
 Guarnezcan mis escuadrones,  
 Donde te coronas hoy,  
 Será bien, pues que ya viste,  
 Que hice lo que te ofrecí,  
 Que empieces tú á hacer por mí  
 Tambien lo que me ofreciste.

**Sir.** Honor y reino me das;  
 Y así á tus plantas, señor  
 Invicto, reino y honor  
 Pongo, y la vida, por mas  
 Fianza de que siempre en mí  
 Se ha de confesar deudora.  
 Y en cuanto á cumplir ahora  
 La palabra que te dí,  
 Mientras por la cruz envío,  
 Para entregártela, quiero,  
 Que no quede prisionero  
 Cristiano, que á su albedrío  
 Libre no vaya; y así  
 Goce las piedades mias  
 El primero Zacarías.  
 [Vase Eraclio.]

**Sold.** 1. Este villano, que aquí  
 Está, era su guarda.

**Morl.** Yo  
 Su posta, gran señor, era,  
 No su guarda.

**Sir.** Escucha, espera.  
**Morl.** Espero y escucho.

**Sir.** ¿No  
 Eras (si no me he engañado)  
 Criado de Anastasio?

**Morl.** Sí.

**Sir.** ¿Pues cómo estás, traidor, di,  
 En su martirio ocupado?

**Morl.** Pues si aqueso es ser traidor,  
 ¿Qué criado ves tratar  
 De cosa, que no sea mar-  
 Tirizar á su señor?

**Sir.** Ve por ellos.

**Morl.** Esta obscura  
 Cueva ha sido su prison.

**Sir.** Rompedla; que no es razon,  
 Que de vivos sepultura

Sea un espacio, que asombra  
 Con tales melancolías. —  
 Anastasio! Zacarías!

*Abren la cueva, y salen ZACARIAS y ANASTASIO.*

**Anas.** Quién me llama?  
**Zac.** Quién me nombra?

**Anas.** Que si es para darme muerte,  
 Albricias es bien que pida.

**Zac.** Que si es quitarme la vida,  
 Dichosa será mi suerte.

**Sir.** No solo el que os ha llamado  
 Quiere, que uno y otro muera,  
 Mas daros la vida espera.  
 Tanto un solo día ha mudado  
 Lo cruel y lo piadoso,  
 Que libres os veis aquí,  
 Al Rey prisionero, á mí  
 Rey, y á Eraclio victorioso.  
 Y así puedes, Zacarías,  
 Buscarle, y decirle, que  
 Yo te envío libre, en fe  
 De las obediencias mias,  
 En tanto que el leño, en quien  
 Murió su Dios, veo llegar,  
 Yendo con él, hasta entrar  
 Triunfando en Jerusalem.

**Zac.** ¡Viva de uno en otro polo  
 Tu fama! — Vente conmigo. [á Anastasio.]

**Sir.** Que vayas solo te digo;  
 Que yo á tí le ofrecí solo. —  
 Quédate, Anastasio.

**Zac.** Á Dios. [Llorando.]

**Anas.** Ay padre!  
**Zac.** Qué haces extremos?  
**Anas.** Mucho temo, que no habemos  
 De vernos ya mas los dos.  
 [Vanse Zacarías, Morlaco y los soldados.]

**Sir.** Anastasio, yo he enmendado,  
 Confieso que con alguna  
 Indignacion, mi fortuna;  
 Y lo mas que en este estado  
 Agradezco á mi rigor,  
 Es poder darte la vida,  
 Que ya juzgabas perdida.

**Anas.** Tus plantas beso, señor,  
 Por la merced; que ya sé  
 La finezas que te debo.

**Sir.** Aunque es así, no me atrevo  
 Hoy á librarle, porque,  
 Habiendo la voz corrido,  
 Que te hace en el culto honroso  
 De los Dioses sospechoso,  
 No es bien, que yo inadvertido  
 Entre á reinar, tropezando  
 En escrúpulos de que,  
 Cuando á mi padre falté,  
 Falté á mis Dioses, tomando  
 De Eraclio en esta ocasion  
 No solo lo militar,  
 Sino la fe. Y así dar  
 Importa satisfaccion  
 De que dijiste engañado,  
 Que la Deidad verdadera  
 La de los Cristianos era;  
 Porque si ven, que yo he dado  
 Hoy á sus armas favor,  
 Que sus ciudades entrego,  
 Su cruz y esclavos, y luego  
 Ven, que á tí te doy honor,  
 Podrán, y no injustamente,  
 Presumir de mí tambien,  
 Que yo lo soy; y así es bien  
 Quitar este inconveniente,

## LXXVII.

## NO HAY COSA COMO CALLAR.

## PERSONAS.

DON JUAN } DON DIEGO } galanes. DON LUIS } DON PEDRO, viejo, padre de D. Juan.	BARZOQUE, criado, gracioso. ENRIQUE } criados. CELIO } ALVAREZ, escudero. DOÑA LEONOR, dama, hermana de D. Diego.	DOÑA MARCELA, dama. INES } criadas. JUANA } Un Escribano y Alguaciles.
---	---	---

## JORNADA I.

*Salen DON JUAN con hábito de Santiago en la capa, y en venera, vestido de negro, y BARZOQUE de color.*

**Barz.** Señor, ¿qué melancolía  
 Ó qué suspension es esta,  
 Con que te hallo? ¿Tú tienes  
 Sentimientos ni tristezas?  
 Tú suspiras? Ahora digo,  
 Que hace bien el que se ausenta;  
 Que halla muchas novedades  
 En pocos días de ausencia.  
 Qué es esto, señor?

**Juan.** No sé,  
 Y la causa de mi pena  
 Es no saber quien la causa.

**Barz.** Pues cómo?

**Juan.** Desta manera:

Despues que fuiste, Barzoque,  
 Á hacer unas diligencias,  
 Á que te envió mi padre,  
 De cobranzas de su hacienda,  
 Tan trocado me hallarás,  
 Que de toda la soberbia,  
 Con que de Vénus y Amor  
 Traté los rayos y flechas,  
 Aun las ruinas no han quedado;  
 Porque, postrada y deshecha  
 De una y otra tiranía,  
 Solo en mí quedó por seña  
 El padron, que dice: así  
 Amor y Vénus se vengán.  
 Oyendo en San Jorge misa  
 El pasado día de fiesta,  
 Ví una muger; dije mal,  
 Ví una deidad lisonjera,  
 Tan hermosa, que no hizo  
 Cosa la naturaleza  
 En tantos estudios docta,  
 Sabia en tantas experiencias,  
 Con mas perfeccion. Parece,  
 Que quiso esmerarse en ella  
 Su inmenso poder, sacando  
 Del ejemplar de su idea

Logrado todo el concepto,  
 Como en desengaño ó muestra  
 De que ella mesma tal vez  
 Sabe excederse á sí mesma.  
 Todas cuantas hermosuras  
 Ó nuestra vista celebra,  
 Ó nuestro gusto apetece,  
 Fueron borradores desta;  
 Porque así como un ingenio  
 Cuidadoso se desvela,  
 Cuando á públicas censuras  
 Dar algun estudio piensa,  
 Que, hecho fiscal de sí mismo,  
 Un pliego rasga, otro quema;  
 Y mal contento de todo,  
 Esto borra, aquello enmienda,  
 Hasta que ya satisfecho  
 Del cuidado que le cuesta,  
 Da el borrador al traslado,  
 Y da el traslado á la imprenta:  
 La naturaleza así,  
 Viendo las varias bellezas,  
 Que hasta entonces hizo, todas  
 Las enmendó sabia y diestra,  
 Borrando desta el defecto,  
 Y la imperfeccion de aquella,  
 Hasta que en limpio sacó  
 Una hermosura tan bella,  
 Que mas que todas divina,  
 Y mas que todas perfecta,  
 Fue una impresion sin errata  
 Y un traslado sin enmienda.

**Barz.** Bastante hipóbole ha sido;  
 Pero, aunque mas la encarezcas,  
 Hasta ahora no me has dado  
 Ninguna gana de verla.

**Juan.** Por qué?

**Barz.** Porque tú conmigo  
 Tienes en esta materia  
 Perdido el crédito.

**Juan.** Cómo?

**Barz.** Como, en siendo cara nueva,  
 Siempre es superior, que en tí  
 La mejor es la postrera.

**Juan.** Yo te confieso, que he sido  
 Tan señor de mis potencias,  
 De mi albedrío tan dueño,